Introducción:
Violencia política en el Perú 1980-2000, nuevas perspectivas de investigación

Dra. Mariella Villasante Cervello
Coordinadora del dosier

En nuestro país, sufrimos un periodo aciago de violencia política entre 1980 y 2000, sobre todo en las regiones andinas del centro, del sur y en la Amazonía central, donde la población se dividió en dos bandos enemigos, a favor y en contra de la insurrección armada organizada por los militantes del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL), que se alzó en armas contra el Estado y la sociedad.

De acuerdo con la terminología del derecho humanitario internacional, sufrimos una *guerra interna* o un *conflicto armado interno*; no obstante, en ciencias sociales se puede hablar simplemente de una *guerra civil* pues —como lo han notado algunos autores (Flores Galindo, 1986; Fumerton, 2002; Theidon, 2004; Villasante, 2016)— el conflicto armado opuso a los peruanos dentro del territorio nacional. Sin embargo, esta guerra no fue una "guerra étnica", sino una guerra entre peruanos promovida por dirigentes radicalizados en la ideología comunista, en su versión maoísta. Abimael Guzmán fue un jefe de guerra que, durante algunos años, convenció a miles de peruanos marginados que una "revolución" era posible y que la extrema violencia era necesaria para

CC BY

https://doi.org/10.18800/revistaira.202401.001

crear una "república popular". Ante esta sublevación armada, el Estado peruano organizó una ofensiva antisubversiva que fue muy brutal e indiscriminada durante la primera década (1980-1989), y que buscó el apoyo de la población durante la segunda década (1989-2000). Los subversivos de Sendero Luminoso y del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) fueron derrotados por la acción conjunta de las fuerzas del orden y de las milicias civiles, formadas por rondas campesinas, nativas y comités de autodefensa.

El Informe Final de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (en adelante CVR), estima que la guerra interna provocó la muerte de cerca de 70 000 peruanos, y que el PCP-SL fue responsable del 54 % de esas muertes, las Fuerzas Armadas del 30 %, las milicias civiles del 15 % y el MRTA del 1 % de muertos. Todos los actores armados perpetraron atrocidades calificadas de *crímenes contra la humanidad* en el derecho humanitario internacional (torturas, violaciones, asesinatos, masacres). Paralelamente, los militares y los policías, apoyados por los ronderos campesinos y nativos, lucharon valerosamente contra los subversivos y lograron eliminarlos de la escena nacional. Como en todos los contextos de guerra, es decir de lucha armada entre grupos hostiles, los contendientes tuvieron roles ambivalentes para defender a los suyos contra los "enemigos" designados.

En este dosier de la *Revista del Instituto Riva-Agüero*, presentamos nueve contribuciones para la mejor comprensión de este periodo nefasto de guerra interna, cuyas secuelas son de actualidad en el país, aun cuando hayamos regresado a la paz social desde 2001: en Perú subsiste la inestabilidad de las instituciones del Estado, la debilidad de los principios democráticos, la corrupción generalizada, la expansión de la

violencia criminal organizada, la violencia contra las mujeres y los grupos vulnerables de la sociedad, en particular contra los pueblos originarios de la Amazonía y de los Andes y los migrantes de Venezuela. Estas consecuencias negativas se explican, en gran parte, porque el Estado peruano y los gobiernos que lo representan desde 2003 no han adoptado las recomendaciones del *Informe Final* de la CVR y tampoco han organizado campañas nacionales de información de los resultados de la vasta encuesta realizada entre 2001 y 2003[1]. Por ello la mayoría de los peruanos, sobre todo los jóvenes, ignora todo de la guerra civil. A ello se suma, evidentemente, la situación de empeoramiento del subdesarrollo del país y de la falta de servicios estatales de base como la educación y la salud. El Perú sigue siendo un país fragmentado, tiene un Estado fallido, y un nivel de cultura democrática muy reducido.

Aportemos algunas precisiones de orden general sobre los asuntos a los que se dedica el presente dosier. Los estudios académicos sobre la guerra interna peruana, de 1980 a 2000, a nivel nacional e internacional, se han centrado en los procesos políticos que condujeron al enfrentamiento armado, en la construcción de la ideología senderista a nivel local, en las memorias subjetivas de las víctimas, y en el deber de memoria del país[2]. La mayoría de esas temáticas había sido

1 Cf. Entrevista al Dr. Lerner en este número de la RIRA.

2 Entre los principales trabajos citemos *Buscando un Inca* (Flores Galindo, 1986); *Hablan los ronderos* (Starn, 1993); "Familia, cultura y revolución. Vida cotidiana en Sendero Luminoso" (Del Pino, 1999); *From Victims to Heroes* (Fumerton, 2002), *El tiempo del miedo* (Manrique, 2002), *Entre prójimos* (Theidon, 2004), *Violencia y autoritarismo en el Perú* (Burt, 2009), *Cuestiones de género y poder en el conflicto armado interno* (Henríquez, 2006) y *El surgimiento de Sendero Luminoso* (Degregori, 2010).

https://doi.org/10.18800/revistaira.202401.001

explorada por Carlos Iván Degregori, cuyos aportes son de actualidad.

Los trabajos existentes sobre la guerra interna son interesantes y se ha avanzado en varios tópicos poco examinados anteriormente: género, arte, literatura, escuela[3]. No obstante, por un lado, constatamos que la mayoría de los trabajos sobre ella se centran en Ayacucho y la sierra sur, y dejan de lado los otros frentes de la guerra, en particular la selva central. Asimismo, los estudios que utilizan los datos y los análisis reunidos en el Informe Final de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación son bastante reducidos; y ello a pesar de que este documento aporta una formidable cantidad de información de primera mano: cerca de 17 000 testimonios, y de interpretaciones sobre la guerra que pueden y deben ser objeto de análisis académicos. Asimismo, el Informe Final no es un documento acabado, es siempre perfectible y se deberían proponer avances y mejoras en modo permanente (Lerner, 2004; y entrevista a Lerner en este dosier).

Por otro lado, la mayoría de los trabajos actuales son monográficos y descriptivos y falta situarlos en el marco conceptual de la violencia política, integrarlos en los espacios andinos y amazónicos donde se desplegó el conflicto y, como ya lo había mencionado Degregori[4], establecer comparaciones a

3 Véase por ejemplo *Las formas del recuerdo del* (Del Pino y Yezer, 2013); *Atravesar el silencio. Memorias sobre el conflicto armado interno y su tratamiento en la escuela* (Agüero et al., 2017); *La ciudad acorralada. Jóvenes y Sendero Luminoso en Lima de los 80 y 90* (Asencios, 2017); *El arte desde el pasado fracturado peruano* (Milton, 2018); *La violencia que no cesa* (Bedoya et al, 2021)*;* y *Legados de guerra* (Theidon, 2022).

4 En su libro *Qué difícil es ser Dios*, que resume una gran parte de sus fértiles trabajos, Degregori (2010, p. 65) nota que "un conjunto de fenómenos queda aún por estudiar", en particular "el factor internacional".

nivel nacional e internacional. En particular, la constante separación de los estudios sociales en zonas andinas, costeras/citadinas y amazónicas debería concluir para avanzar en la cabal comprensión de la situación social y política del Perú en toda la complejidad de sus regiones naturales.

Del mismo modo, se han dejado de lado algunas materias importantes para comprender a cabalidad el proceso de la guerra interna, por ejemplo: el rol social y militar de los ronderos y su ambivalencia ordinaria en contextos de guerra; los hechos de extrema violencia (torturas, asesinatos, masacres, campos totalitarios); los registros oficiales de muertos y las modalidades de muerte; los testimonios de fotorreporteros que cubrieron los hechos; el cine y la literatura sobre la guerra interna; los niños soldados y las niñas esclavas sexuales, entre otros. Para mejorar las lagunas de los análisis académicos existentes, el presente dosier de la *Revista del Instituto Riva-Agüero*, que tengo el honor de coordinar, presenta contribuciones de estudiosos que trabajan sobre esos temas poco analizados y que abren nuevas perspectivas de investigación sobre la violencia política que sufrió el país durante veinte años.

En esta introducción, se presentan algunos datos factuales y conceptuales sobre la guerra interna y, para contextualizar brevemente el caso peruano, se citan casos de guerras en América Latina, (Colombia, Guatemala, Honduras) y otros casos de conflictos armados en el mundo (Argelia, Irak, Afga-

En efecto, "sigue pendiente la ubicación de la experiencia peruana en perspectiva comparada; salvo algunos trabajos (McClintock, 1998, Perú y El Salvador; Kruijt, 1999, Perú y Guatemala; Hinojosa, 1992, Perú y Cambodia; Deas, 1997, Perú y Colombia), "poco se ha escrito al respecto". Esta aserción es válida en la actualidad.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202401.001

nistán, la antigua Yugoslavia), que he examinado anteriormente (Villasante, 2016; 2024, en prensa). He añadido también notas editoriales […] para precisar algunos términos o temas [NDE].

En segundo lugar, se exponen las contribuciones de los colaboradores de este dosier de la RIRA con los que estoy profundamente agradecida por haber aceptado participar y aportar sus luces en este trabajo colectivo nacional e internacional: Alejandro Balaguer (Argentina, Perú y Panamá), Ricardo Bedoya (Perú), Mario Fumerton (Países Bajos), Ernesto Jiménez (Perú), Salomón Lerner (Perú), Jairo Rivas (Perú), Tzvetan Todorov (Francia, fallecido en 2017), y Lucero de Vivanco (Perú y Chile); así como la de quien escribe, Mariella Villasante (Perú y Francia).

1. La guerra interna de 1980-2000

La guerra interna de 1980-2000 implicó la emergencia de un tipo de violencia política sanguinaria totalmente nuevo en nuestra historia. Como bien subrayaba Hannah Arendt (1972), la violencia es una temática muy poco trabajada en ciencias sociales a pesar de su importancia histórica. No obstante, podemos considerar con atención la definición de la antropóloga Françoise Héritier (1996), que precisaba que la violencia es "la negación de la humanidad del Otro que se extermina".

En nuestro país sufrimos *una guerra entre peruanos*, una guerra civil (Flores Galindo, 1986; Fumerton, 2002; Villasante, 2016, 2019, 2022, en prensa), que tenía como tela de fondo el dogmatismo y la violencia extrema del comunismo en su versión maoísta —como en China y en Cambodia—, el que

fue adoptado por el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso, que empezó la guerra y fue el principal perpetrador de crímenes. Por su parte, el MRTA (1984-1997), se inspiraba de la revolución de Cuba y de Nicaragua y de los movimientos subversivos de El Salvador, Guatemala y Colombia; pero su impacto fue muy reducido y el movimiento fue reprimido sin dejar huellas.

Por todo ello no es pertinente comparar la guerra interna de 1980 a 2000 con todas las que se vivieron antes, ni confundir el periodo de *posconflicto* con una prolongación de la guerra; la violencia propia del *estado de guerra* se ha terminado. Desde noviembre de 2000, el país retornó al estado de paz social en forma progresiva, aun cuando ciertas zonas siguen estando militarizadas, en particular el Valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro (VRAEM). La violencia contemporánea tiene otros resortes, de criminalidad organizada y de narcotráfico, como se observa en países vecinos como Colombia, Ecuador, Venezuela, México y Brasil.

El conflicto armado se desarrolló en el contexto de un *régimen democrático* solo en apariencia. Por un lado, porque la democracia es un horizonte utópico en el país, menos que una realidad; y, por otro lado, porque las Fuerzas Armadas controlaban la mayor parte del territorio nacional entre diciembre de 1982 y noviembre de 2000. Durante 18 años, más de la mitad del territorio peruano estuvo controlada por los militares en modo autoritario, arbitrario y sin control del gobierno central, regional y local. La evaluación de las estrategias positivas y de los crímenes de lesa humanidad perpetrados durante este largo periodo de militarismo estatal contra la subversión y contra los civiles es una tarea pendiente.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202401.001

En el desarrollo de la guerra peruana, tres sectores de la sociedad estuvieron presentes: los subversivos, los civiles y los militares. Las reacciones y comportamientos de esos grupos han sido similares a otros casos de guerras civiles. Como en ciertos países con Estados débiles que enfrentaron guerras internas (Guatemala, Honduras, El Salvador, Colombia, Argelia), los gobiernos peruanos creyeron que la respuesta militar (sin control de los gobiernos) iba a resolver y acabar con la subversión armada rápidamente, y se demoraron casi diez años antes de darse cuenta de que ese plan no funcionaba.

Los senderistas reclutaron prosélitos entre los grupos pobres y marginales del campo y de las ciudades (como los islamistas en Afganistán, Irak, Argelia, Mali); convencieron a miles de ellos que la "revolución peruana" podía concretarse en unos años a través de la violencia totalitaria y la transformación de las personas en "masas senderistas" (Arendt, 1951; Todorov, 2010); y esperaron inútilmente un "alzamiento campesino" que no llegó nunca (como en Colombia y en Argelia). Finalmente, fueron las milicias civiles, los ronderos campesinos y nativos, quienes decidieron el fin de la guerra y vencieron a los senderistas junto con los militares, lo cual es una particularidad del caso peruano. Más de medio millón de milicianos —sobre todo campesinos andinos y nativos—, enfrentaron a los enemigos subversivos a menudo, y también se pasaron de un bando al otro, un hecho ordinario en las guerras civiles. Además, como en otras guerras, defendieron a los suyos y también perpetraron ataques y pillajes contra civiles inocentes y desarmados, pero conservaron sus armas sin caer en el bandidismo. Esto último es un hecho excepcional en América Latina.

En el país no se ha comprendido todavía las implicaciones del *pasaje del estado de paz al estado de guerra* (Freud, 2007; Sémelin, 2005), probablemente porque la "historia paralela" forjada por el régimen de Alberto Fujimori, que la calificó al conflicto armado de "una lucha contra el terrorismo", o, según los militares, de una "guerra contraterrorista"[5], ha calado profundamente en las mentalidades. El *estado de guerra* implica, en efecto, la desaparición de todos los valores considerados normales en tiempos de paz, es decir, la defensa de la vida humana y la prohibición de la violencia física y verbal contra otras personas. Además, en tiempos de paz, el dolor y el sufrimiento nos inspira horror, nos resulta insoportable que otras personas de nuestro entorno, de nuestra comunidad o del extranjero, sufran de la guerra y la violencia extrema. En tiempos de beligerancia, ese dolor produce una identificación entre *nosotros* y los *otros* y la guerra reifica o cosifica esas identificaciones al extremo, y nos lleva a distinguir entre un nosotros/amigos y un ellos/enemigos (Sémelin, 2005). Por ello la violencia en el contexto de guerra no debe ser confundida con la violencia en contextos de paz[6]. Con la guerra, los seres humanos pasan de la civilidad cultural a la

5 Véase en particular el libro *En honor a la verdad* publicado por la Comisión Permanente de Historia del Ejército (CPHE) en 2010; se trata de un texto de propaganda, es decir, como estableció Hannah Arendt (1972), un discurso simplificador que pretende aportar la verdad. La realidad es substituida con mentiras, engaños y falsedades, las que se consideran como "medios legítimos para el logro de fines políticos" pues "la sinceridad nunca ha figurado entre las virtudes políticas" (Arendt, 2015, p. 12).

6 Los autores del libro *La violencia que no cesa* confunden las secuelas negativas de la guerra interna con la violencia propia del contexto de la guerra interna (Bedoya et al., 2021, p. 10). Probablemente porque consideran que "el concepto mismo de la violencia resulta escurridizo" (pp. 10-11), y desatienden propuestas conceptuales coherentes, como las de Hannah Arendt y de Françoise Héritier.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202401.001

barbarie primitiva y arcaica (Freud, 2007; Goldhagen, 2009; Keeley, 1996). Es eso lo que debe parecer insólito en el Perú: que hayamos caído en la barbarie durante dos décadas. Es preciso reconocerlo y aceptarlo.

La guerra interna/civil peruana suscita debates dentro y fuera del país. Dos temáticas son evocadas en particular: el peso del elemento étnico y los hechos de violencia extrema, de gran crueldad, totalmente inéditos en la historia peruana y latinoamericana. Sin embargo, si la etnicidad, el racismo y la violencia extrema han sido elementos centrales de nuestra guerra, en realidad no son novedosos y caracterizan la estructura social de la sociedad peruana contemporánea, en la cual la herencia colonial discriminadora y el racismo son considerables (Villasante, 2016, en prensa).

La guerra en el Perú fue desatada por partidarios de la revolución comunista que, según el modelo maoísta, debía partir "del campo a la ciudad". El movimiento subversivo senderista empezó en Ayacucho, una región miserable abandonada por el Estado y excluida de la nación como el resto de los Andes y de la Amazonía. Abimael Guzmán, ideólogo de la "guerra popular peruana", imaginaba que los campesinos aceptarían su discurso revolucionario y seguirían a los dirigentes senderistas, la mayoría provincianos de Ayacucho hasta la fundación de la "república popular peruana". Pero si durante el periodo inicial miles campesinos pobres y algunos nativos Ashaninka y Nomatsiguenga[7] se adhirieron al proyecto senderista, creyendo candorosamente que una sociedad más

7 En antropología social los etnónimos se transcriben en mayúsculas y en modo invariable (sin plural); y en minúsculas cuando son adjetivos. En este dosier se transcribe: los Ashaninka; los nativos ashaninka, la cultura ashaninka.

justa e igualitaria podría ser instalada (o, más prosaicamente, que podrían obtener los bienes materiales de los "ricos"), se alejaron al poco tiempo a causa de la violencia extrema. El límite de la adhesión al proyecto senderista fue en efecto la *violencia inútil*, según la expresión de Primo Levi (1986). Es decir, una violencia gratuita, insensata (Degregori, 1991). Esa violencia inútil alcanzó su extremo en los *campos totalitarios* instalados en Chungui y Oreja de Perro (Ayacucho) y en la selva central, en los territorios de los Ashaninka y Nomatsiguenga, que sufrieron un proceso de "transformación" en "comunistas-senderistas" organizado por *Feliciano* (Oscar Ramírez Durand), el cruel lugarteniente de Guzmán en la selva de Huanta y del río Ene (Villasante, 2012, 2019). Se trata del componente más significativo de la guerra peruana que sigue siendo ignorado e inexplorado.

2. Presentación de las contribuciones: 5 artículos, 2 testimonios, una ponencia y una entrevista

Las tres primeras contribuciones abordan hechos poco conocidos sobre el rol positivo de los ronderos de Ayacucho, los campos totalitarios senderistas instalados entre los Ashaninka y Nomatsiguenga de la selva central, y el testimonio del reportero gráfico Alejandro Balaguer, que recorrió la región del río Ene, donde miles de Ashaninka fueron sometidos por Sendero Luminoso y se dividieron en grupos enemigos.

Mario A. Fumerton, (antropólogo, Universidad de Utrecht) aborda "Las milicias de Ayacucho en la guerra civil del Perú como agentes de reconstrucción y transformación social". A partir de sus trabajos de campo en Ayacucho (1997-2000), el autor examina por qué y cómo surgieron las milicias civiles

https://doi.org/10.18800/revistaira.202401.001

(rondas, CAD, DECAS) durante la guerra civil en el Perú y busca explicar de qué manera evolucionaron e interactuaron con otros actores políticos y sociales en diversos niveles de la sociedad durante el transcurso de la guerra y cómo afectaron la dinámica de la vida cotidiana durante y después del período de conflicto político. Fumerton considera que la mayoría de los estudios sobre el tema han destacado el aspecto negativo de las milicias por los excesos cometidos, pero se ha prestado poca atención al rol decisivo que jugaron en la derrota de Sendero Luminoso, bajo la dirección de las Fuerzas Armadas. El autor trata de subrayar el rol de las milicias como agentes de reconstrucción social y transformaciones positivas en las zonas andinas del país, en particular en Ayacucho.

Mariella Villasante, (antropóloga, investigadora asociada al Instituto de Democracia y Derechos Humanos y al Instituto Riva-Agüero) presenta un texto a partir de sus trabajos de campo en la selva central (2008-2017), centrado sobre los "Hechos de violencia extrema y campos totalitarios senderistas entre los Ashaninka y Nomatsiguenga". La perspectiva conceptual considera que la violencia es "la negación de la humanidad del otro que se extermina" (Héritier, 1996). Como en Ayacucho, en la selva central, los Ashaninka y los Nomatsiguenga vivieron una guerra civil pues se dividieron en dos bandos enemigos: los que adoptaron el senderismo (voluntariamente o por la fuerza) y los que lo rechazaron. Reconocer que se sufrió una guerra civil ayudaría a tomar conciencia de la importancia de la violencia política del pasado reciente y de sus efectos nefastos hasta el presente. En la selva central, los mandos senderistas organizaron campos totalitarios ("comités de base"), es decir lugares artificiales de sometimiento en cautiverio (Arendt, 1951), inspirados por la ideología maoísta, y que, paradójicamente, fueron descritos

por algunos autores y por el Informe Final de la CVR, pero no fueron identificados como los campos totalitarios que eran. Esto resulta sorprendente dado que se trata de una atrocidad contra la humanidad excepcional en la historia mundial. Los testimonios recogidos por la CVR y por la autora (2012, 2019) prueban que en esos campos los cautivos fueron sometidos al hambre y al terror para ser transformados en "masas" (Arendt, 1951; Todorov, 2010). Estos campos eran similares a los campos comunistas soviéticos (*gulag*) y chinos (*laogai*), y, en el aspecto de hambruna constante, se parecieron a los campos de concentración de Alemania nazi (Todorov, 1991). El hecho es inédito en América Latina.

Alejandro Balaguer, periodista, fotógrafo y documentalista, director de la Fundación Albatros, en Panamá, presenta su testimonio: "Memorias de los Ashaninka del río Ene durante la guerra interna peruana". En los años 1990, el autor era fotoperiodista y corresponsal de prensa extranjera en el Perú y decidió viajar al valle del río Ene, donde se estaba desenvolviendo "un gran drama entre los Ashaninka". Era la época marcada por la liberación de miles de cautivos de los campos totalitarios senderistas que estaban siendo recuperados por el Ejército, apoyados por los ronderos nativos. Llegaban como refugiados a la comunidad Ashaninka de Cutivireni (río Ene), uno de los "núcleos poblacionales" instalados en esta zona de guerra, a donde llegó A. Balaguer en varias ocasiones. Como afirma Balaguer:

> son miles de fotografías y recuerdos de aquellos días terribles en la comunidad que quiero compartir... Imágenes recurrentes que vuelven a mí sin cesar y se mantienen vívidas a pesar de los años, en la memoria y en el papel fotográfico, y que ahora intento despertarlas del olvido.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202401.001

Las cuatro contribuciones siguientes abordan temas muy significativos: la búsqueda de desaparecidos en América Latina y en el Perú, la literatura peruana y el cine sobre la guerra interna y, finalmente, el testimonio del fotorreportero gráfico Ernesto Jiménez, que recorrió el país antes y durante la guerra dejando un legado iconográfico que merita ser mejor reconocido en el país.

Jairo Rivas Belloso, antropólogo, director del Registro e Investigación Forense del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos del Perú, presenta el texto "El giro humanitario en la búsqueda de los desaparecidos en América Latina: El caso del Perú". Desde los años 1980, muchos países latinoamericanos han enfrentado la violencia política, sea a través de regímenes dictatoriales (Cono Sur, Brasil), sea durante conflictos armados internos (Colombia, Perú, Guatemala), o sea en el combate contra el crimen organizado (México). Ello ha implicado la desaparición masiva de personas por agentes del Estado y por actores armados. En ese marco, el autor describe las tareas pendientes en materia de búsqueda de los desaparecidos y explicita el reciente giro humanitario que ha cobrado esta tarea en América Latina, además de establecer un balance inicial respecto a sus posibilidades y limitaciones, el que toma como referencia principal las experiencias de Colombia, Guatemala, México y Perú.

Lucero de Vivanco, lingüista y literata, profesora de la Universidad Alberto Hurtado en Chile, centra su contribución en la "Violencia y memoria en la narrativa peruana sobre el conflicto armado interno 1980-2000". Desde el inicio del conflicto armado, la literatura irrumpió en la escena cultural y social con el fin de interpretar su coyuntura inmediata y de contribuir con ello a la producción de sentidos para

comprender esa experiencia histórica novedosa. En ese marco, la autora propone una mirada global y compleja, cultural y política, para identificar los ejes temáticos relevantes en los que convergen los distintos textos literarios hasta la actualidad. Como escribe la autora:

> la literatura aporta a esta tarea de la memoria, que es un insumo para complejizar nuestra visión de la historia y para hacer eco de los mandatos "para que no se repita" o "nunca más" que, desde un punto de vista ético, sustentan estas narrativas en su rol social de "recordar".

Ricardo Bedoya, profesor de la Universidad de Lima y crítico de cine, traza un "Panorama de algunas de las representaciones sobre el conflicto armado interno en el cine peruano" desde fines de los años ochenta del siglo pasado hasta la actualidad. A partir de la mención de algunos títulos emblemáticos se señalan las coincidencias y divergencias mostradas en las perspectivas y tratamientos cinematográficos de la violencia política en el Perú a lo largo de los años. El autor concluye afirmando:

> Como en muchas otras cinematografías de países que padecieron los efectos traumáticos de la violencia provocada por dictaduras o por conflictos armados, la producción fílmica peruana seguirá procesando y dramatizando la memoria de lo ocurrido tal vez por muchas décadas más.

Ernesto Jiménez, periodista y reportero gráfico independiente, con larga experiencia en medios nacionales e internacionales, presenta su testimonio "Momentos del Perú en guerra. Testimonio de una vida dedicada a retratar la realidad, pese a sus severas limitaciones". Hablar de guerra interna en el Perú resulta doblemente difícil. Tanto por la

https://doi.org/10.18800/revistaira.202401.001

violencia política que tocó vivir a los peruanos como por el rol de los periodistas, en principio alejados de las pasiones y abanderados de la objetividad. Progresivamente, Ernesto Jiménez se interesó en comprender las raíces de la violencia, sus orígenes. Así empezó a ver lo que otros no veían: "la trascendencia de nuestros documentos para la historia, para su reconstrucción". La experiencia es larga pues cubre el periodo de 1978 hasta 1992, cuando se capturaron a los líderes de Sendero Luminoso. "Por supuesto que han quedado miles de imágenes sin publicar en los archivos. Pero las exigencias del presente testimonio obligan a escoger lo mejor (o lo peor) de esos momentos".

Las dos contribuciones que finalizan este dosier conciernen una ponencia centrada sobre la memoria del pasado de violencia en Cambodia y en el Perú del historiador Tzvetan Todorov, y una entrevista que realicé al Dr. Salomón Lerner sobre los 20 años de la entrega del Informe Final de la CVR al Estado y a la nación peruana. Ambas contribuciones se complementan admirablemente pues evocan la difícil construcción de una memoria del pasado reciente de violencia, los avances realizados y las zonas de sombra que perduran en el Perú contemporáneo.

Tzvetan Todorov, semiólogo e historiador de las ideas, presentó una ponencia sobre "Los usos de la memoria en contextos de violencia política: Los casos de Cambodia y del Perú" en Lima, en 2012. Todorov considera que el ser humano se distingue de las otras especies animales por la conciencia que tiene de estar inscrito en el curso del tiempo. Él sabe que es mortal, que su vida tendrá un fin, él sabe también que ella tuvo un comienzo que liga ese momento inicial al momento presente. Esta continuidad se presenta a su conciencia bajo la

forma de una *narración*, reescrita a lo largo de toda su existencia. Esta conciencia del tiempo pasado es lo que llamamos, en un sentido muy general, la *memoria individual o colectiva*. En este texto se abordan esas temáticas y se evocan los casos de la violencia política en Cambodia y en el Perú. Recuerda que la justicia peruana condenó a Guzmán a cadena perpetua y a Fujimori a 25 años de cárcel, y que una Comisión de la Verdad y la Reconciliación, compuesta de personalidades, bajo la presidencia del Dr. Salomón Lerner Febres, ha establecido un Informe Final preciso y prudente en 2003. Señala Todorov que hay, sin embargo, una sombra importante en el contexto político actual: los jóvenes peruanos ignoran, en su gran mayoría, el pasado reciente de su país. El gobierno, que ha adoptado una política que favorece el enriquecimiento de los individuos más que la consolidación del Estado, no atribuye fondos destinados a conservar la memoria del pasado. La democracia peruana, que ha sabido resistir a los ataques venidos de horizontes opuestos, merita triunfar del peligro ultraliberal.

Salomón Lerner, profesor de filosofía en la PUCP y presidente emérito del Instituto de Derechos Humanos de la Universidad (IDEHPUCP), expone sus reflexiones en "Veinte años después de la publicación del Informe Final de la CVR", que se conmemoró el 28 de agosto de 2023, en el marco de una entrevista con la Dra. Mariella Villasante. El Dr. Lerner considera que no ha habido, por parte del Estado, la preocupación por educar a los jóvenes respecto de aquello que vivió el Perú entre 1980 y 2000 y, obviamente, no se ha mencionado la labor de la CVR. Sendero Luminoso fue el instigador y el causante de la guerra, el responsable del mayor número de víctimas; las Fuerzas armadas merecen nuestro reconocimiento y homenaje por haber luchado, pero

https://doi.org/10.18800/revistaira.202401.001

en determinados lugares y momentos cometieron acciones deliberadas que pueden denominarse violaciones sistemáticas y generalizadas de los derechos humanos. Destaca que a partir de la época de Fujimori se fue creando una *historia paralela*, y todos los crímenes perpetrados por el Estado, sobre todo aquellos que tuvieron como dirigente principal a Fujimori, quedaron desapercibidos, escondidos; y eran crímenes de Estado. Además, los militares ocultaron las desapariciones forzadas. Sin embargo, se creó el Consejo de reparaciones de las víctimas, aunque en las reparaciones morales y de la educación, de la salud, no se ha avanzado. Los que han seguido mejor el Informe Final son las poblaciones donde ha habido víctimas, son ellas las que recuerdan y reivindican mejor el trabajo de la CVR. Finalmente, donde se ha avanzado más es en el terreno de las artes, a través de películas (como *La piel más temida,* 2024), del teatro y de la literatura; asimismo, se ha avanzado con la creación de la Dirección General de Búsqueda de Personas Desaparecidas del Ministerio de Justicia (2016).

Esperamos que este dosier de la RIRA ayude a conocer y a comprender mejor la guerra interna peruana y que renueve la perspectiva de estudios existente a partir de una visión conceptual humanista y comparativa de la violencia política humana y de sus múltiples manifestaciones en América Latina y en otros países donde también ha ocurrido. Parece urgente, en efecto, salir del marco restringido que caracteriza los estudios sociales peruanos sobre este tema, limitados al país, a una sola región, a un pueblo, y/o a un grupo social o étnico. Asimismo, tenemos la esperanza de que este dosier motive nuevas investigaciones —en los epicentros de la guerra y en los archivos de la CVR—, en particular entre los jóvenes universitarios en ciencias sociales, historia y derecho

humanitario internacional, tomando en cuenta el rigor académico y el deber ciudadano de los investigadores.

Otros temas quedan pendientes y esperamos presentarlos en un futuro cercano. Citemos en particular: la transmisión de la historia de la violencia política en la educación nacional; el rol de la religión y de las creencias sobrenaturales (*pishtacos*, niños-brujos, brujería) durante las guerra según las regiones del país; las creaciones musicales y culturales (artesanía, pintura, tejidos) que emergieron a nivel nacional durante la guerra; y, finalmente, el balance verídico de las acciones llevadas a cabo por las fuerzas del orden durante la guerra en el marco del Estado-nación en construcción, a través de la deconstrucción de las memorias fabricadas por los militares para que se les reconozca como "héroes", e incluso —en el caso de ciertos soldados— como "víctimas" de sus jerarquías.

En fin, es urgente abandonar las perspectivas de análisis guiadas por las ideologías partidarias y/o las coyunturas políticas, que confirman el desorden estatal, político y social en el que vivimos desde 2001 pues no se ha realizado ninguna reestructuración estatal, ni se ha hecho una campaña de difusión nacional de los hechos de la guerra interna reconstruidos en el Informe Final de la CVR.

Dada la gravedad de las crisis de gobierno en el Perú y en América Latina, en un contexto internacional marcado por las guerras en Ucrania y Rusia y Palestina e Israel, y por el calentamiento global, no cabe esperar cambios estructurales en varias décadas.

Entre tanto, es apremiante privilegiar los análisis estrictamente

https://doi.org/10.18800/revistaira.202401.001

académicos y comparativos a nivel nacional e internacional. Es la única manera de avanzar en nuestra comprensión conceptual de la *violencia humana en las guerras*, un invariante antropológico constante, persistente y frecuente en la Historia de la humanidad y, paradójicamente, tan poco estudiada y analizada, como escribía Hannah Arendt (2002).

Referencias

Agüero, J., Pease, M., Portugal, T., & Uccelli, F. (2017). *Atravesar el silencio. Memorias sobre el conflicto armado interno y su tratamiento en la escuela*. IEP.

Arendt, H. (2002). *Le système totalitaire. Les origines du totalitarisme*. Seuil.

Arendt, H. (2015). *Crisis de la República*. Trotta.

Asencios, D. (2017). *La ciudad acorralada. Jóvenes y Sendero Luminoso en Lima de los 80 y 90.* IEP.

Bedoya, R., Delacroix, D., Robin, V., y Romero, T. (Eds.). (2021). *La violencia que no cesa. Huellas y persistencias del conflicto armado en el Perú contemporáneo*. Punto Cardinal.

Burt, J. (2009). *Violencia y autoritarismo en el Perú: bajo la sombra de Sendero y la dictadura de Fujimori*. IEP-SER.

Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR). (2003). *Informe Final*. Vols. 1-9. CVR.

Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR). (2004). *Hatun Willakuy. Versión abreviada del Informe final de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación*.

CVR-Navarrete.

Comisión Permanente de Historia del Ejército (CPHE). (2010). *En honor a la verdad*. Gráficas Canepa.

Degregori, C (1991). Los hijos de la guerra. Jóvenes andinos y criollos frente a la violencia política. En H. Urbano (Ed.), *Poder y violencia en los Andes* (pp. 183-219). Centro Bartolomé de Las Casas.

Del Pino, P. (1999). Familia, cultura y revolución. Vida cotidiana en Sendero Luminoso. En S. Stern (Ed.), *Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980-1995* (pp. 3-45). IEP-UNSCH.

Del Pino, P. & Yezer, C. (Eds.) (2013). *Las formas del recuerdo: Etnografías de la violencia política en el Perú*. IEP / IFEA.

Flores Galindo, A. (2008). *Buscando un Inca: Identidad y utopía en los Andes*. Casa de las Américas.

Freud, S. (2007). *Anthropologie de la guerre*. Fayard.

Fumerton, M. (2002). *From Victims to Heroes. Peasant counter-rebellion and Civil War in Ayacucho, Peru, 1980-2000*. Rozenberg.

Goldhagen, D. J. (2012). *Pire que la guerre. Massacres et génocides au XXe siècle*. Fayard.

Henríquez, N. (2006). *Cuestiones de género y poder en el conflicto armado en el Perú*. Concytec.

Héritier, F. (1996). Réflexions pour nourrir la réflexion. En F. Héritier (Ed.), *De la violence I* (pp. 11-54). Odile Jacob.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202401.001

Keeley, L. (1996). *War before Civilization*. Oxford: Oxford University.

Lerner, S. (2004). Prefacio. En Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR). *Hatun Willakuy. Versión abreviada del Informe Final de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación*. CVR-Navarrete.

Levi, P. (1986). *I sommersi e i salvati.* Einaudi.

Manrique, N. (2002). *El tiempo del miedo. La violencia política en el Perú, 1980-1996*. Congreso del Perú.

Milton, C. (Ed.). (2018). *El arte desde el pasado fracturado peruano*. IEP.

Sémelin, J. (2005). *Purifier et détruire. Usages politiques des massacres et génocides*. Seuil.

Starn, O. (Ed.). (1993). *Hablan los ronderos: la búsqueda por la paz en los Andes*. IEP.

Theidon, K. (2004). *Entre prójimos. El conflicto armado interno y la política de la reconciliación en el Perú.* IEP.

Theidon, K. (2022). *Legados de guerra. Violencia, ecología y parentesco en sociedades posconflicto*. IEP.

Todorov, T. (2004). *Frente al límite*. Siglo XXI.

Todorov, T. (2010). *Le siècle des totalitarismes*. Robert Laffont.

Villasante, M. (2012). Violencia de masas del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y campos de trabajo forzado entre los Ashaninka de la selva central. *Dossier de Memoria*, 9, IDEHPUCP.

Villasante, M. (2016). *Violence politique au Pérou, 1980-2000. Sentier Lumineux contre l'Etat et la société. Essai d'anthropologie politique de la violence*. L'Harmattan.

Villasante, M. (2019). *La violencia política en la selva central del Perú (1980-2000). Los campos totalitarios senderistas y las secuelas de la guerra interna entre los Ashaninka y los Nomatsiguenga.* COMISEDH, Unión Europea, Pan para el Mundo. Tarea Gráfica.

Villasante, M. (2022). *La guerra interna entre los Ashaninka y Nomatsiguenga de la selva central del Perú. Estudio de antropología de la violencia y Muestra fotográfica, 1980-2000*. Prefacio de Salomón Lerner. Auspicios del Instituto Riva-Agüero y de IDL. Tarea Gráfica.

Villasante, M. (2024, en prensa). *La violencia política en el Perú, 1980-2000: Sendero Luminoso contra el Estado y la sociedad. Estudio de antropología de la violencia en el contexto internacional.* Traducción actualizada del libro publicado en 2016. Prefacio de Salomón Lerner. Auspicios del IDEHPUCP y del LUM, Tarea Gráfica.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202401.001